

**EL ORIGEN ISAIANO
DE LAS BIENAVENTURANZAS DE LUCAS
Estudio exegético de Isaías 65:11-16**

J. Severino Croatto

En el trabajo sobre el texto del 3-Isaías (56-66)¹ nos hemos dado cuenta de que el importante pasaje de 65:11-16 contiene nuclearmente las bienaventuranzas y malaventuranzas de Lucas 6:20-26. Son numerosos los contactos, tanto literarios como de contenido. Nos pareció que podrá ser útil recomprender el texto lucano a la luz de una exégesis detallada del pasaje mencionado del libro de Isaías. Éste es una de las fuentes inspiradoras esenciales del tercer evangelio (¡recuérdese la escena de 4:16-22!), y no podrá extrañar que lo haya usado para la proclama de 6:20-26.

Este ensayo se compone de dos partes. En la primera, se hará un análisis exegético (literario, estructural y teológico) del texto "isaiano", retomando buena parte del estudio hecho para el comentario en preparación. En la segunda, se expondrá lo que parece ser una relectura lucana del oráculo profético.

1. Introducción

En la estructura de los capítulos 56-66 del libro de Isaías (el llamado Tercer Isaías), el conjunto de 65 y 66 es la sección simétrica con 56-58. En ambos bloques (subdivididos evidentemente en una pluralidad de pequeñas unidades literarias)

¹ La tercera parte del comentario de Isaías que forma parte del Comentario Bíblico Ecuménico latinoamericano publicado por Vozes (Petrópolis) y Lumen (Buenos Aires).

[2]

predominan los oráculos de crítica y juicio, no contra el pueblo en general sino sobre un sector, que va siendo definido paulatinamente. Pero las acusaciones tienen su contraparte en breves oráculos de salvación para otro sector que, cuando llegamos al capítulo 65, es denominado siete veces con la expresión "mis siervos", puesta siempre en labios de Yavé (vv. 8b.9b.13.14.15b), y tres como "mis elegidos" (vv.9b.15a.22b).

Desde el punto de vista redaccional, los capítulos 65-66 tienen la misma característica de 28-35 en cuanto a la alternancia constante entre oráculos negativos de juicio (-) y positivos o salvíficos (+), éstos *siempre en segundo lugar*, lo que nos da una pauta hermenéutica interesante para estudiar la formación última de los libros proféticos, que tiene la misma forma.

La unidad que se estudiará aquí (vv.11-16) es de signo negativo. El oráculo está dirigido a los transgresores, por llamarlos así provisoriamente, pero el mensaje es, evidentemente, para los fieles a Yavé.

Con estas aclaraciones, podemos empezar el análisis de la perícopa.

2. Análisis literario y teológico de Isaías 65:11-16

2.1: Composición del texto

Esta unidad se abre claramente con un cambio de destinatario respecto de la anterior (vv.8-10). Yavé no habla más a alguien acerca de buenos (vv.8-10) y malos (1-7), sino directamente a éstos últimos. La unidad, a su vez, termina bien en 16b (y no 16a),² dado que esta frase final comenta y resume la inversión de situaciones de 13-15. El v.17, por el contrario, retoma claramente, sólo a nivel redaccional, esa misma frase (se forma un quiasmo de 16b a 19a) pero manteniendo la separación de tiempos (futuro pasado en 16b, futuro simple en 17a).³

² Cf. W. Lau, *Schriftgelehrte Prophetie in Jes 56-66*, W. de Gruyter, Berlín 1995, pág. 185.

³ La forma *nišq^ejû* (perfecto) de 16b no puede traducirse de la misma manera que el presente-futuro (participio) de 17a "he aquí que amo..." ni que el imperfecto *tizzākarnâ*, "(no) serán recordadas...". Esta diferencia no es notada, entre otros, por P.-E. Bonnard, *Le Second Isaïe. Son disciple et leurs éditeurs. Isaïe 40-66*, Gabalda, París, págs. 460.473. W. Lau (pág. 135), como Cl. Westermann, *Isaiah 40-66. A Commentary*, SCM Press, Londres 1969, pág. 406, traducen 16b por un pasado simple ("fueron olvidadas..."), dejando el hemistiquio en el aire y en contradicción con lo anterior (donde se hablaba de bendiciones/maldiciones en *futuro*). Estas traducciones, además de ser incorrectas, invierten el argumento del texto: éste se proyecta al tiempo futuro en que serán olvidadas las angustias actuales (v.16b); luego viene el argumento de la apertura de ese tiempo por la creación que se inicia de cielos nuevos y tierra nueva. En las traducciones aludidas, en cambio, no hay conexión con lo anterior y, sobre todo, se supone que la creación *presente* de cielos y tierra nuevos explica el cambio *ya sucedido*. Todo el texto habla del futuro.

Para tener una "entrada" global a este significativo pasaje, es oportuno ver en primer lugar su composición a base de cuaternas. Los interpelados son definidos mediante cuatro participios que los descalifican (v.11). La fundamentación del juicio sobre los malos consta de cuatro segmentos (líneas segunda y tercera del v.12). Siguen cuatro bienaventuranzas sobre "mis siervos" (aludidos en 3ª persona), contrapuestas a cuatro contra-bienaventuranzas (mejor que maldiciones) dirigidas a los sujetos del v.11 (en 2ª persona, "vosotros", vv.12-15a). La última desgracia anunciada es desdoblada a su vez en cuatro segmentos (en vez de uno), cada uno con su verbo respectivo, el último con una inversión de sujeto (ver más adelante). Se termina regresando a la suerte de "mis siervos", expresada también con cuatro verbos (dos + dos, v. 15b-16a). La conclusión (16b) alude al tiempo del cambio de situaciones antes definido.

Tras estas observaciones, podemos hablar de los contenidos.

El v.11 empieza con una interpelación brusca, en oposición a "mi pueblo, éstos que me frecuentan" del v.10b. Es la primera vez, en este capítulo, que se escucha una alocución en 2ª persona. Estamos en presencia de un texto diferente. Este "pero vosotros" es paralelo al de 57:3, aquella otra interpelación precedida también por "definiciones" de los destinatarios del mensaje.

Lo que se les dirá a estos "vosotros" está demorado hasta el v.13, con una nueva introducción ("por tanto, así dice el señor Yavé"). Antes, se los describirá con dos acusaciones generales y definitorias (11a) y dos concretas (11b); a estas dos les corresponderán simétricamente dos castigos (12aα o primera línea del versículo), con la fundamentación correspondiente (el resto del v.12), formulada en cuatro partes.

De todo esto resulta un oráculo (vv.11-12) dentro de otro

[4]

(13-16), que será el principal. El primero define y acusa a un sector, con una sentencia en el centro; el segundo señala sus destinos, en oposición a la suerte del grupo opuesto.

2.2: Definición de "los que abandonan a Yavé" (vv.11-12)

La composición de 11-12 dentro de 11-16 puede ser vista de esta manera más gráfica (los números interiores al texto, y entre paréntesis, indican segmentos o subsegmentos):

11

"Pero vosotros

.....
los que abandonáis a Yavé (1), los que os olvidáis de mi montaña santa (2),
los que preparáis una mesa a Gad (3), los que llenáis una copa a Mení (4),

12

más bien os destinaré a vosotros a la espada, y todos vosotros para el degüello seréis doblados,

por cuanto llamé y no habéis respondido (1), hablé y no habéis escuchado (2):/
sino que habéis hecho lo malo a mis ojos (3), y lo que no me complace habéis elegido" (4)

13

Por tanto,

.....
así dice el señor Yavé:

"He aquí que mis siervos comerán, pero vosotros tendréis hambre (1);
he aquí que mis siervos beberán, pero vosotros tendréis sed (2);
he aquí que mis siervos se alegrarán, pero vosotros os avergonzaréis (3);

14

he aquí que mis siervos gritarán con corazón dichoso, pero vosotros clamaréis con corazón
dolido,⁽¹⁾ y con espíritu quebrantado gemiréis.⁽²⁾

15

Depositareis vuestro nombre en mis elegidos para jurar:⁽³⁾ 'te haga morir el señor Yavé',⁽⁴⁾(4),

.....
mientras que para mis siervos se proclamará un nombre distinto,

16

de tal manera que quien desee felicitarse en la tierra (1), se felicitará en el Dios del Amén (2),
y quien jurare en la tierra (3), jurará en el Dios del Amén (4), /

cuando sean olvidadas las adversidades primeras, y hayan sido ocultadas de mis ojos.

Se observa que el "pero vosotros" inicial del v. 11 se continúa en las bienaventuranzas/
desventuranzas enunciadas a partir del v.13. Lo que queda en el medio es un bloque
diferente, casi

autónomo (contiene tanto la acusación como la amenaza con su fundamentación), pero que tiene la función retórica de preparar las cuatro desventuras, puestas en todos los casos antes de las bienaventuras correspondientes. El texto, por lo visto, está detalladamente elaborado, y así hay que analizarlo.

La definición de los interpelados como "los que abandonan a Yavé" remite al campo teológico de la alianza. Como lenguaje, es ampliamente conocido por los textos proféticos y la tradición deuteronomista.⁴ La lista de textos es infinita, y basta con mencionar algunos muy significativos, como ser, en el capítulo inicial y programático del libro de Isaías, 1:4.28 (comp. 17: 10a); luego, en 51:13; Jeremías 1:16; 2:13.17.19;⁵ Deuteronomio 28:20; 31:16; Jueces 2:12, etc. En el nivel intertextual, hay que recordar que en 1:28 la fórmula "los que abandonan a Yavé" tiene otras dos definiciones yuxtapuestas ("*rebeldes y pecadores al mismo tiempo*").

Abandonar a Yavé es sinónimo de "olvidarlo",⁶ pero tal vez por variación estilística (para no repetir el vocablo "Yavé"), el oráculo continúa en segundo término con "los que os olvidáis de mi montaña santa".⁷ Por eso no hay que extrañarse de esta expresión singular,⁸ ni hace falta referirla a la cesación de los servicios en el templo.⁹ El tema de fondo es Yavé; por eso, a la doble acusación de abandono/olvido se yuxtapone un doble reemplazo de él por dos divinidades extrañas a Israel (v.11b).

Llama la atención que no se nombren Dioses conocidos por la tradición como rivales de Yavé (tales Baal, Aserá, Astarté), sino que se elijan divinidades de la fortuna (Gad) y del destino

⁴ Ver el artículo "Abandonar" (*'āzab*) de Stähli, en el THAT II, pág. 251.

⁵ También en 5:7.19; 16:11; 19:4 y Oseas 4:10. Su equivalente "olvidar a Yavé" se encuentra en Isaías 17:10; Jeremías 2:32; 13:25; 18:15; Ezequiel 22:12; 23:35, y cf. Deuteronomio 8:19, etc.

⁶ Ver la nota anterior.

⁷ En el libro de Isaías, esta designación había aparecido en 11:9; (27:13); 56:7; 57:13, y se repetirá en 65:25b (= 11:9) y 66:20. En 11:9 (=65:25) y 57:13 parece referirse a toda la tierra de Israel (por el paralelismo, precisamente, con "tierra"). En nuestro pasaje alude más bien al templo, por las indicaciones cúlteras que siguen (ver también, por su proximidad, el v.9a). La expresión es desconocida para el 2-Isaías.

⁸ Cf. W. Lau, *Schriftgelehrte Prophetie in Jes 56-66*, pág. 197, n. 268. No es necesaria su explicación de la ausencia de la expresión "olvidar a Yavé" por la condición 'no deuteronomista' del autor del texto (pág. 198).

⁹ Cf. Westermann, *Isaiah 40-66*, pág. 405.

(Mení), nunca citadas en el resto del Primer Testamento.¹⁰ Hay dos razones probables para ello: en primer lugar, puede suponerse ya una influencia griega sobre el pensamiento hebreo. La simbolización divina de la fortuna o suene (la Diosa *Túje*) y del destino (*Heimarmene*) es una expresión tradicional de la antropología religiosa griega. En segundo lugar, la situación misma de desamparo de los grupos de judíos de Judá o de los en exilio/diáspora, y su desencanto respecto de Yavé, convertía en atrayentes a tales divinidades que tenían que ver con esperanzas fundamentales no satisfechas en su propia fe tradicional. Esta misma crítica profética que estamos oyendo es un modo de reconstruir la figura de Yavé, ya que en las desventuras y bienaventuras que seguirán (bloque de los vv.13-16) será él mismo quien imponga los destinos a los dos sectores, en especial (porque interpelado directamente) a aquel que busca "otras" fuerzas del destino.

El culto a estas dos divinidades del destino es descrito en términos de ofrendas, usando una terminología ritual conocida (comp. Jeremías 7:18).¹¹ El mismo lenguaje ritual, y en un contexto parecido de "suerte", había sido usado en 57:6 (en la sección simétrica de 56-58).¹² Con el v. 11 se termina la cuádruple descripción de los desleales (dos definiciones de alejamiento de Yavé, + dos adhesiones a nuevos Dioses). El v.12a -centro de la estructura señalada de 11-12- expone la reacción y el castigo de Yavé. La sentencia alude a las dos divinidades recién mencionadas, pero en orden inverso, formando así un quiasmo:

A	"los que preparáis (<i>'ōrkîm</i>) (a) una mesa (b)	a Gad (c),
B	los llenáis (a') una copa (b')	a <i>Mení</i> (c').
B'	más bien os destinaré (<i>mānîti</i>) a vosotros a la espada,	
A'	y todos vosotros para el degüello seréis doblados (<i>tikrā'û</i>)".	

¹⁰ La primera (LXX: *dáimón*, "divinidad") subyace tal vez en topónimos como Baal-Gad, Migdal-Gad, o en antropónimos del tipo Gaddi, Gaddi-El, etc., o en el mismo nombre de la tribu homónima (cf. el relato de Génesis 30:11). Su culto es conocido en la época de los nabateos. La segunda (LXX: *túje*, "fortuna/suerte") puede estar asociada a la Diosa sudarábiga antigua Manât. La forma hebrea *m'ni* suena al verbo *mānâ*, "distribuir/contar/medir" (en relación con el destino, cf. Daniel 5:25-26, y nuestro v.12).

¹¹ Ver el léxico de "preparar una mesa" en Levítico 24:5-9.

¹² Para la ofrenda de líquidos, en 57:6 se usaba "verter libación (*nesek*)", mientras que en 65:11b se dice "llenar una mezcla/infusión (*mimsāk*)", haciendo una aliteración con los dos sustantivos.

El quiasmo es visible sólo en hebreo (nótese, además, la inversión interna de las consonantes en A y A': 'rk > kr'). De esta manera, el texto queda absolutamente trabado. Por lo demás, el verbo "os destinaré a la espada" juega irónicamente con Mení, mostrando que el verdadero señor de los destinos es Yavé, en cuya boca se pone este pronunciamento. Una nueva ironía concluye la frase, ya que la expresión "para el degüello seréis doblados" (A'), que se contrabalancea con "los que prepararéis una mesa" (A), indica que el objeto presentado como ofrenda serán ellos mismos.

Después de enunciada la sentencia (12a), motivada en realidad en las transgresiones listadas en el v.11, se la profundiza con una fundamentación construida con cuatro miembros (2 + 2), que recogen en su léxico lo mejor de la tradición histórico-salvífica y profética. Se observa nuevamente que dentro del esquema de cuatro miembros (líneas segunda y tercera del v.12) se esconde otro subesquema de cuatro fallas humanas, dispuestas en pares: "no habéis respondido/no habéis escuchado" (-, frente a acciones + de Yavé) y "habéis hecho lo malo/lo que no me complace habéis elegido" (+ en la enunciación, pero - en la calificación). En los cuatro casos, por otro lado, se da una oposición entre actitudes o expectativas de Yavé, y las prácticas o elección de los acusados. Esto mismo, que se expresaba como autoconfesión comunitaria en 59:12 y 64:4b-6 (dentro de dos textos simétricos en la estructura mayor de 56-66, como ya fue marcado), es dicho como acusación en nuestro pasaje.

Como el mensaje de esta fundamentación es una excelente condensación de la teología profética, y está meticulosamente articulado en el orden literario, conviene descomponer el texto en forma de diagrama estructurado:

"por cuanto llamé (+)₁ y no habéis respondido (-)₂ (1),
hablé (+)₃ y no habéis escuchado (-)₄ (2);

sino que habéis hecho (+)¹ lo malo a mis ojos (-)² (3),
y lo que no me complace (-),³ habéis elegido" (+)⁴ (4).¹³

¹³ La última frase constituye de por sí un quiasmo, que supone cuatro elementos ("habéis hecho/lo malo/lo que no me complace/habéis elegido"). La primera, en cambio, está construida también con cuatro elementos, sólo que dispuestos en paralelo (ab/ab). Tal combinación de paralelismo con quiasmo es muy común en la poesía hebrea.

[8]

En el interior del 3-Isaías (nivel de la intratextualidad), el final del v.12 hace una llamada a 56:4aβ, repitiendo en forma inversa (¡otro de los tantos quiasmos a distancia!) la misma frase.

que elijan

lo que me complace (56:4)

.....

lo que no me complace

habéis elegido (65:12b).

Se percibe la ironía que opone los eunucos, que hacen lo agradable a Yavé, a los judeos desleales, que no le complacen. Las opciones de unos y otros son señaladas con el mismo verbo "elegir". El concepto de "complacencia" divina, por otra parte, que era ajeno al 1-Isaías, era muy caro al 2-Isaías (cf. 42:21; 44:28; 46:10; 48:14; 53:10; 55:11), mientras que el 3-Isaías usa el verbo con los humanos como sujetos (ver 58:2, dos veces; 58:3; 58:13, dos veces; más adelante, en 66:3). Sólo en nuestro pasaje tiene el sentido de los textos deuterisaianos. Es notable esta diferencia de lenguaje entre los tres "Isaías".

2.3: *Las cuatro bienaventuranzas isaianas*

Ahora sí, después de este largo paréntesis que interrumpía el relato de las desventuras (v.11, "pero vosotros..."), se reinicia el pronunciamiento divino mediante la fórmula de mensajero ampliada: "Por tanto, así dice el señor Yavé". En vez de discutir si "el señor" es un aditamento secundario,¹⁴ vale la pena remarcar que este título, no frecuente en el 3-Isaías (56:8; 61:11, y aquí),¹⁵ es usado precisamente cuando hace falta,

¹⁴ Cf. W. Lau, *Schriftgelehrte Prophetie*, pág. 198, donde señala (n. 275) que en IQIs^a el nombre está sobreescrito y que en los LXX es omitido. La razón, en estos dos casos, es muy simple: a esa altura el nombre "Yavé" es reemplazado por "Adonay = Señor", de modo que para evitar la tautología "el señor Señor" se suprimió el título, manteniendo el nombre propio. Lo que hicieron los amanuenses de Qumrán es una prueba inequívoca de que copiaban un texto con el título "señor", que lo preservaron al menos como glosa (no como *qeré'*, al revés de lo que opina W. Lau).

¹⁵ En todos los casos se lo ha justificado en el comentario del 3-Isaías en preparación. En el 2-Isaías aparecía seis veces (40:10; 48:16; 50:4.5.7.9), nunca ocurre en 1-39, donde es muy frecuente el título solo, sin "Yavé" (una vez en 40-55, cf. 49:14, en un contexto conyugal).

esto es cuando hay que destacar el poder de Yavé. En este caso, se hablará de inversión de situaciones que trastruecan la historia de los dos sectores de la comunidad judea.

Como se adelantó parcialmente más arriba, el redactor dispuso las desventuras y las bienaventuranzas en cuatro series. Ahora bien, podemos observar una estructura lineal para cada bina, y otra global que unifica el conjunto. En cuanto a lo primero, cada bina empieza con la fórmula "he aquí que mis siervos" + verbo en imperfecto (= futuro), seguida de una segunda fórmula con un "pero vosotros" adversativo + verbo en imperfecto. El discurso es directo (2ª persona del plural) para los adversarios, indirecto (3ª persona) respecto de "mis siervos". Llamativa es la inversión del orden esperado: Yavé habla a los malos todo el tiempo, pero empezando sobre sus siervos. Sólo al final de cada promesa a éstos, señala a aquellos su destino.

Otro rasgo es la conformación de la cuaterna en 3 + 1, en el sentido de que las tres primeras bienaventuranzas se expresan con una sola palabra ("comerán/beberán/se alegrarán"), mientras que la cuarta necesita tres palabras ("gritarán con-corazón dichoso").¹⁶ Lo mismo ocurre con las malaventuranzas: las tres primeras tienen un solo vocablo, en tanto que la última es *desproporcionadamente* más extensa, más también que la cuarta bienaventuranza. Ocupa, en efecto, seis palabras (3 + 3), o sea el doble que aquélla, si cerramos con 14b. Es probable que aquí termina el texto más antiguo, que puede reescribirse de esta manera:

"He aquí que	mis siervos	comerán,	pero vosotros	tendréis-hambre;
he aquí que	mis siervos	beberán,	pero vosotros	tendréis-sed;
he aquí que	mis siervos	se-alejarán,	pero vosotros	os-avergonzaréis;
he aquí que	mis siervos	gritarán ¹	con-corazón ² dichoso ³ ,	
		pero vosotros		clamaréis ¹ con-corazón ²
		dolido ³ ,	y-con-espíritu ⁴	quebrantado ⁵ gemiréis ⁶ ".

Sobre esta postescritura aparecen mejor muchos matices de sentido, que es lo que nos importa captar como destinatarios del texto.

Ahora bien, lo primero que sobresale es la instancia económico-social en que se instala el oráculo. En lugar de

¹⁶ Se repite así el esquema cuaternario (3 + 1 en cuanto a la extensión; 1 + 3 en cuanto a la cantidad de palabras).

buscar dependencias literarias y redaccionales (por ejemplo, de 62:8s o 49:10),¹⁷ muy vagas por cierto, es más lógico pensar que el autor que escribe o redacta este bloque se inspira en la realidad. Tan apelante es ésta, que no necesita decir muchas palabras para describirla, aunque sea en futuro (ya que parte de la situación presente, que es inversa a la imaginada para después). Tener hambre y sed son realidades, y por ser tales, pueden elevarse al nivel de símbolos de toda carencia material. Los que "comerán" son los que ahora no tienen nada para comer; los que "beberán", aquellos que no tienen qué beber en el presente. Y pueden ser los que no tienen vivienda, trabajo, descanso, o comodidades esenciales.

Inversamente, los que tendrán hambre o sed, son los satisfechos de ahora, lo que puede darse en infinidad de aspectos o condiciones.

Cabe observar también que las cuatro oposiciones están dispuestas en dos grupos. uno (el de las dos primeras) tiene que ver con lo económico y social; el otro (el de las dos últimas oposiciones) se ubica en el plano de lo psíquico e interior (alegrarse/avergonzarse, por un lado; gritar/lamentarse, por el otro). Esta construcción no es sólo armoniosa y artística. Es ante todo querigmática (más que teológica solamente), puesto que es una proclamación sobre situaciones concretas. El mismo recurso literario y estructural, en función del mensaje, se da en el gran poema central de 61:1-3.¹⁸

El contemplar tanto las necesidades materiales (¡que están en primer lugar!) como las subjetivas o del espíritu es un dato de mucha relevancia. No hace falta advertir que el hambriento y el sediento sufren. Pero hay en la vida tantas otras fuentes de angustia y quebranto, muchas de ellas ligadas a formas de opresión social, cultural y hasta religiosa, que no está mal poner el acento también en este nivel. Y nuestro oráculo lo hace muy bien, tanto como el central de 61:1-3.

En oposición al "alegrarse" de los siervos de Yavé, los otros "Se avergonzarán" (v.13b). El motivo es muy frecuente en textos polémicos, sobre todo los que tratan del culto a otros Dioses, o a Yavé mismo con ritos extraños (recordamos la malaven-

¹⁷ Así W. Lau, pág. 199 (es lo único que comenta del v.13).

¹⁸ Esta conexión, no necesariamente una dependencia literaria, es más significativa que la que algunos ven con 61:7 (W. Lau, pág. 199).

turanza de 1:29). Es el 2-Isaías el que frecuenta el verbo en esta dirección.¹⁹ Además del sentido de "pasar vergüenza", denota frustración, un resultado opuesto al buscado, una sensación de vacío. En el 3-Isaías es la única vez que ocurre, y se opone al sentimiento de alegría, porque ésta refleja los estados de plenificación y de satisfacción.

Se puede percibir un fino deslizamiento de sentido en el v.14. Lo que es prolongación literaria de la última bina (ver más arriba), es también una ampliación semántica desde lo subjetivo a lo externo, del alegrarse al gritar de júbilo, del avergonzarse al clamar y gemir en voz alta. Es notable también que el paralelo "con corazón dichoso/con corazón dolido"²⁰ tenga un refuerzo unilateral, por el lado de la desventura ("con espíritu quebrantado gemiréis"). Lo negativo tiene una mayor dimensión por cuanto el oráculo está dirigido directamente a los transgresores.

¿Qué pasa, empero, con la continuación de la última malaventuranza en el v.15a? El tema no sigue al de 14b (aunque esté bien suturado gramaticalmente con un verbo en 2ª persona del plural). Ahora se trata del juramento, y en relación con el "nombre" (de los unos y de los otros, cf. 15b). Significa probablemente que el nombre mismo de esos "vosotros" será de tan mal augurio que lo usarán "mis siervos" para las maldiciones. Por eso "será depositado" en ellos, como reza el oráculo. El texto mismo pone un ejemplo: "que te haga morir el señor Yavé"; se sobreentiende que la imprecación completa sería: "que te haga morir Yavé como a NN" (con los nombres de las personas aquí implicadas). Un caso muy claro, que hasta se puede disfrutar, es el de Jeremías 29:22-23 sobre los falsos profetas Ajab y Sedecías (otros: Números 5:21 sobre la adúltera; Salmo 102:9; Zacarías 8:13).

Para "mis siervos", por el contrario, se invocará un nombre diferente. Es decir que, cuando se los bendiga, no se usará el nombre de aquellos sino otro, que será precisado en el v.16a (las dos primeras líneas). En 15b sólo se marca la diferencia. pero en 16a se señala que el nombre usado para las bendiciones es el del "Dios del amén". El hemistiquio parece acoplado en

¹⁹ Diez veces, muchas de ellas con el refuerzo de sinónimos: 41:11; 42:17; 44:9.11; 45:16.17.24; 49:23; 50:7; 54:4.

²⁰ Hay en hebreo, aparte de la repetición del término "corazón", una evidente aliteración entre los finales *miṭṭûb* y *mikk'ēb*.

la redacción final, ya que habla en general y no de "mis siervos". El v.15 cerraba bien la idea. De cualquier manera, su inserción sirve para reforzar las promesas a los justos, por cuanto "Dios del amén" equivale a "Dios de la verdad".²¹ El vocablo era usado para asentir y corroborar un juramento (ver Deuteronomio 27:15.26, "y todo el pueblo dirá: 'amén' ").²² Resulta clara, por lo tanto, esta nueva oposición entre los unos y los otros del oráculo: el nombre mismo de los malos será usado como ejemplo en las maldiciones; pero para bendecir a los siervos de Yavé se usará otro nombre (así el v.15). En la prolongación de la idea (v.16a), sin embargo, se produce un leve deslizamiento del tema, producido por la mención anterior del "nombre". Ahora, el nombre en cuestión es el de Dios mismo (¡no era el tema de antes!), y no como nombre propio (que sería "Yavé") sino como un título que remarca su veracidad. ¿Por qué este deslizamiento? El texto como está concluye reafirmando la certeza de la realización de las promesas anteriores, tanto las bienaventuranzas como las desventuras.

Por eso la conclusión del v.16b. El largo hemistiquio anterior (16a) deja suponer el cambio de situaciones proclamado en 13-14. ¿Por qué será así, a saber que todo el que se felicita o jura hará referencia al Dios del amén? Porque ya se habrán acabado las angustias padecidas ahora. Tales angustias o adversidades son las vividas por "mis siervos" en el presente, pero serán levantadas, olvidadas y quitadas de los ojos de Yavé.

El v.16b tiene de hecho la doble función de cerrar la unidad de los vv. 11-16a y de introducir la siguiente. Como ya se indicó, es corriente considerarlo como inicio de 17-25 (sentido explicativo, "porque") y no como fin de las promesas anteriores (sentido temporal, "cuando"). Los tiempos verbales, con todo, deciden en favor de la segunda opción (ver la traducción). La veracidad del "Dios del amén" se demostrará precisamente "cuando hayan sido olvidadas las adversidades primeras, y hayan sido ocultadas de mis ojos". Es el lenguaje de la esperanza, agrandada en una situación de sufrimiento y angustia. Quien escucha o lee el texto continuo, como es de suponer en una "obra" literaria y teológica como es el libro de Isaías, debe

²¹ Ambas palabras provienen del verbo *'āman* "ser firme/seguro" > "ser veraz".

²² El Segundo Testamento ha tomado la expresión en 1 Corintios 1:20 y Apocalipsis 3:14.

"acordarse" que las *adversidades* padecidas por Israel en el pasado eran la fuente del reclamo a Yavé, en la gran oración de 63:7-64:11 (cf. el mismo vocablo en 63:9, y en la descripción paralela de Nehemías 9:27).

3. El texto en el contexto de la obra isaiana global

La lectura global del texto isaiano intratextualiza las conexiones intertextuales previas.²³ De esta manera, el tema de las dos primeras bienaventuranzas aparece como preparado en mensajes deuteroisaianos, tales como 41:17-20 y 49:9b-11 ("no pasarán hambre ni sed", v. 10a), en contextos muy diferentes por cierto. Más cerca -dentro del 3-Isaias, pero nuevamente en un marco literario diferente y con un lenguaje distinto-²⁴ se prometía reservar el grano y el vino para los trabajadores, en vez de ser alimento para los enemigos (62:8-9). En nuestro oráculo, en cambio, el casi "privilegio" de comer y beber según las necesidades es prometido a "mis siervos".

4. La relectura lucana de las bienaventuranzas de Isaías 65:13-14

Es curioso constatar que algunos autores relacionan el conjunto de los vv.11-16 con las bendiciones y maldiciones de la escena del juicio escatológico, según Mateo 25:31-46. Sobre esto, dos aclaraciones conviene hacer.

1) El texto de Mateo 25 contiene los términos "benditos/malditos", que son ajenos al de Isaías 65 (sólo en la segunda extensión, en 65:16aα, se usa el verbo "bendecir"). Los dos textos son totalmente diferentes, tanto en la forma como en el contenido. Y viceversa, no se puede afirmar que Isaías 65:11-14 (11-16) tenga la estructura de las maldiciones o bendiciones, a no ser en la prolongación del v.16a (en la del v.15 se trata del juramento, que a su vez tiene otra "forma"). Por eso no se ha

²³ Sobre estos términos, referidos a textos que, lejanos o independientes de por sí, se hacen contiguos sea por el proceso redaccional o por la constitución de un corpus, cf. *Hermenéutica bíblica. Para una teoría de la lectura como producción de sentido*, Lumen, Buenos Aires 1994, págs. 85-95.

²⁴ Cf. la nota 37.

usado nunca tal definición en este estudio. Sí, en cambio, son anuncios de desventura y de bienaventuranza, o lo que se ha dado en denominar, a partir del griego *makários* ("feliz/bienaventurado"), "macarismos" y "antimacarismos".

2) Lo que no se ha observado es la gran semejanza que Isaías 65:11-14 tiene con las bienaventuranzas evangélicas, en la forma lucana solamente (Lucas 6:20-26). Por lo rastreado en los comentarios de Isaías 65 y Lucas 6:20-26, no se han conectado ambos textos.²⁵

Por eso será útil analizar este nuevo caso de *imitatio* lucana de textos del Primer Testamento.²⁶ En este género, la Escritura no es "citada" (a diferencia de Mateo) sino "aludida". El conocedor de los textos sabía recuperar la intertextualidad creada por el evangelista por la manera de redactar sus relatos.

Advertimos que en este estudio trabajamos con el texto lucano, sin prestar atención al estadio previo (el documento "Q"). Nos interesa el nivel redaccional del evangelio mismo.

a) En primer lugar, y a diferencia de la recensión de Mateo (5:2b-12), el Jesús de Lucas se dirige directamente (en 2ª persona del plural) a sus oyentes, presentes o no. Pero con una variación, pues mientras que en las tres primeras bienaventuranzas (vv.20b-21) las personas son designadas en 3ª persona ("los que...") y su destino en 2ª ("porque vuestro es..."), en las desventuras (vv.24-26) el discurso es directo todo el tiempo, "¡Ay de vosotros los ricos...!". Ahora bien, en el texto isaiano el discurso estaba dirigido en forma plena a "los que abandonan a Yavé" (los "siervos de Yavé" no son interpelados, sino que son los malos quienes escuchan el destino que tocará a aquellos, ya que les afecta a ellos mismos). Hay sin duda algunas diferencias: Lucas pone primero las bienaventuranzas y en segundo lugar los antimaca-

²⁵ El reciente gran comentario de Fr. Bovon, *El evangelio según san Lucas. Lc 1-9, vol. I*, Sígueme, Salamanca 1995, no cita nunca a Isaías 65, mientras hace una alusión de pasada a 61:1-2 (pág. 424) y 66:10 (pág. 429).

²⁶ Sobre este género, aplicado especialmente a Lucas 7, cf. T.L. Brodie, "Towards Unraveling Luke's Use of the Old Testament: Luke 7:11-17 as an Imitatio of 1 Kings 17:17-24", en *New Testament Studies* 32 (1986) 247-267; "Luke 7,36-50 As an Internalization of 2 Kings 4,1-37: A Study in Luke's Use of Rhetorical Imitation", en *Bíblica* 64 (1983) 457-485; también, "The Departure for Jerusalem (Luke 9:51-56) as a Rhetorical Imitatio", en *Bíblica* 70 (1989) 96-109.

rismos. Puede deberse, dentro de su estilo,²⁷ y de acuerdo con su teología, al deseo de enfatizar precisamente la suerte de los que se oponen al programa de Jesús. El acento recae en lo último que se dice.

b) Como en Isaías, encontramos en el texto lucano cuatro bienaventuranzas con sus cuatro opuestos (diferente es el texto de Mateo, como se sabe). Lucas conserva mejor que Mateo el contexto "profético" de los dichos de Jesús en esta página. Puede ser que se haya inspirado en el capítulo 65 de Isaías.

c) Como en Isaías, las tres primeras bienaventuranzas y contrabienaventuranzas son cortas y una, la última, más extensa (esquema 3 + 1).

d) Como en Isaías, el cuarto macarismo, y su contramacarismo correspondiente, contiene extensiones en prosa, incluso prolongaciones superpuestas. En Lucas 6:22a (sólo "bienaventurados seréis cuando os odien los seres humanos") y 23b (desde "pues según esto hicieron a los profetas sus padres") es reconocible un texto anterior al presente, a la luz de su contraparte simétrica, v.26. En otras palabras, en la cuarta bienaventuranza lucana se observan dos fases redaccionales, un texto en prosa que aumenta las tres bienaventuranzas anteriores de forma poética; y una extensión (vv.22b-23a) que ingresa datos nuevos y concretos. Recordemos que en Isaías 65:14 la cuarta desventura y su correspondiente bienaventuranza son más largas que en los tres primeros casos. Además de ello, hay una extensión sobre la fórmula del juramento (v.15) y otra sobre la de la bendición (v.16a).

e) Como en Isaías -y esto es muy notable- Lucas dispone los temas en dos niveles o instancias reales, las dos primeras bienaventuranzas se refieren al orden económico y social, y las dos últimas a las consecuencias subjetivas o interiores de aquellas situaciones. Veamos las equivalencias:

Isaías 65:13-14

comer/tener hambre
 beber/tener sed

 alegrarse/avergonzarse
 gritar de gozo/gemir

Lucas 6:20-26

pobres/poseedores del reino
 tener hambre/estar saciados

 llorar/reírse
 ser odiado/ser elogiado

²⁷ Así, la segunda tentación de Mateo (4:5-7) es puesta en tercer lugar en Lucas 4:9-12 ("Jerusalén" - mencionada explícitamente sólo aquí- es un eje semántico clave en el tercer evangelio).

[16]

Es difícil que este orden, y estos cuatro motivos, estén en ambos textos por casualidad.

f) Por último, el tema o motivo del gozo y de la alegría es dominante en el fragmento profético, y de hecho en todo el "libro" de Isaías. Lo mismo se trasluce en el pasaje del tercer evangelio (¡y en todo éste!): "reiréis" (v.21b), "alegraos ese día y saltad de gozo... " (v.23a). Por igual, en la desventura de Isaías 65:14 se usan dos verbos ("clamaréis..., gemiréis"), y en Lucas 6:25b se les dice a los que ahora ríen, "tendréis aflicción y lloraréis" (¡sólo aquí dos verbos!).²⁸

En este punto tenemos otra conexión "isaiana" de las bienaventuranzas evangélicas, sobre todo en la versión de Lucas. La cuarta bienaventuranza del tercer evangelio, que se inscribe en un contexto profético, retoma varios elementos esenciales del texto de Isaías 66:5:

"bienaventurados cuando os odien los seres humanos (y cuando os expulsen, os injurien y proscriban vuestro nombre como malo a causa de el Hijo del Hombre; alegraos en aquel día y saltad de gozo...), pues según estas cosas hacían a los profetas vuestros padres" (Lucas 6:22-23).

No es necesario afirmar una dependencia literaria, pero la proximidad de la relectura lucana de las malaventuranzas/bienaventuranzas de Isaías 65:13-14, permite sospechar que la extensión de la cuarta (cf. 65:15-16a) la hizo Lucas inspirándose en 66:5.

J-Severino Croatto
ISEDET
Camacúá 252
1406 Buenos Aires - Argentina
FAX (00 541) 633-2825
Tel. (Part.) 0320-3-7869

²⁸ Lucas adelanta al temer lugar estos términos, que se corresponderían mejor con la cuarta malaventuranza de Isaías 65. Tal vez porque necesita dejar para el último lugar (enfático) el tema del odio y de la difamación (importante en su contexto), que en el oráculo profético está en el tercero ("os avergonzaréis").